

SECCIÓN

POLÍTICAS DE IDENTIDADES, POLÍTICAS DE GOCE

DE LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA HEREDADA A LA RESPONSABILIDAD SUBJETIVA

Comentarios sobre la película *La Ola* de Dennis Gansel

Natalia Savio

Especialista en Psicoanálisis con Niños (UCES). Licenciada Profesora en Educación Media y Superior en Psicología (UNSL). Docente de la Facultad de Psicología - UNSL. Integrante del Proyecto de Investigación: «Las Nuevas Formas del Síntoma en la Subjetividad Contemporánea y los Modos de Intervención del Psicoanálisis».



> Dibuja en la cara de tu enemigo la codicia, el odio y la crueldad que no te atreves a reconocer como propias (…) Cuando tu cuadro esté completo podrás matarlos sin culpa y despedazarlos sin sentir vergüenza. S. Keen (2014)

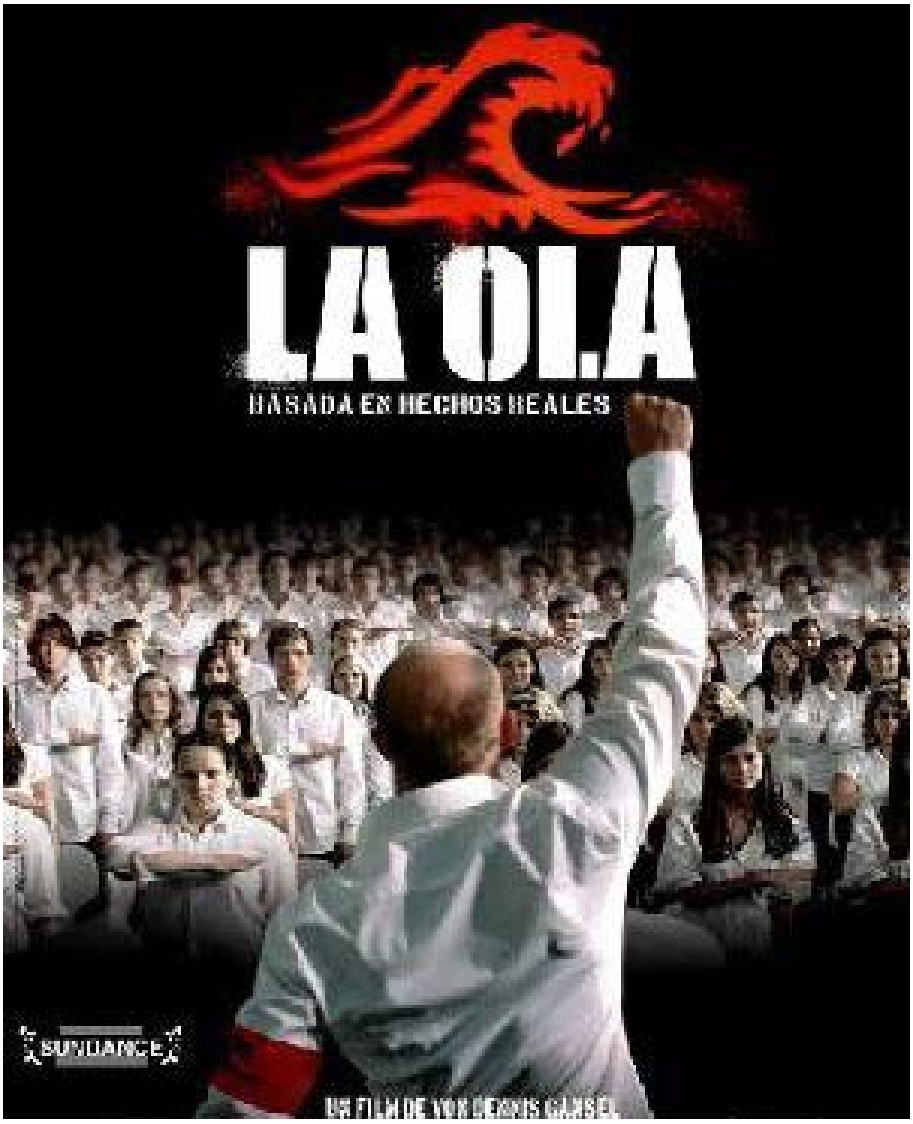
Durante la década de los 50 y 60 los experimentos en psicología social realizados con seres humanos en el campo de la dinámica grupal tuvieron un importante desarrollo y difusión. En consonancia, la educación apostaba a dinámicas vivenciales y experimentales más que a los métodos tradicionales de apropiación de conocimientos.

Es en este contexto que en abril de 1967 en California (EEUU), Ron Jones, un profesor de Historia de una escuela secundaria realiza un juego didáctico. Un experimento que se llevaría a cabo durante apenas 5 días, pero que sus resultados dejarían huellas por más de 50 años. A inicio de los 70 aquel joven profesor escribió un artículo sobre la experiencia, luego la cadena ABC produjo una película para la televisión: *La Ola* (1981), más tarde aparecerían novelas, documentales, obra de teatro y el remake que en esta ocasión nos ocupa: *La Ola* (2008) dirigida y guionada, esta vez en Alemania, por Dennis Gansel.

A PARTIR DE LA RESPONSABILIDAD HISTÓRICA HEREDADA

Resulta interesante que el remake de la película basada en aquel hecho verídico se sitúe en una escuela secundaria alemana, dado que el discurso omnipresente en el mundo occidental sobre el holocausto, allí es tema de enseñanza obligatoria y en general la mayor parte de la sociedad condena el régimen nazi y sus consecuencias. Será Rainer Wenger quien les planteará los peligros de volver a caer en la situación que vivió dicho país a partir del totalitarismo y propondrá a los estudiantes hablar del Tercer Reich. Estos expresarán entonces cierto hastió o aburrimiento: *¡Oh no!, ¡otra vez no, no puede volver a machacar lo mismo otra vez!, no podemos sentirnos eternamente culpables por algo que no hemos hecho (...) De ningún modo volvería Alemania a una dictadura, ya hemos aprendido la lección.*

El profesor propondrá un juego para poner en consideración si una persona podría volver a tener el poder de forma absoluta e incuestionable. Constituyéndose como líder iniciará un movimiento que tendrá nombre, saludo, uniforme, símbolo e impactará más allá del aula. Durante gran parte de la película y a partir de diversas consignas irá creando un espiral de situaciones controvertidas que nos permiten leer o desbrozar implicancias psicológicas y éticas.



AMOR, ODIO Y SEGREGACIÓN

Considero que estos podrían ser los hilos conceptuales que a modo de tapiz la película nos permite entrever y para los cuales podríamos proponer dos niveles de análisis o lecturas: uno estructural y otro epocal.

Un mismo patrón:

Freud, en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo* ([1921]1979) ubica que uno puede encontrar siempre el mismo patrón al explicar el comportamiento de los sujetos en una formación colectiva. Tal como ocurre en *La Ola*, el sujeto resigna su narcisismo, su libertad, en pos de someterse ciegamente a los designios de otro.

Así explica uno de los estudiantes: *Lo que más tenía era aburrimiento (...) La Ola nos ha hecho a todos iguales, la Ola nos da un nuevo significado (...) es mejor comprometerse con algo, si puedo confiar en los demás es gran cosa, por ello estoy dispuesto a sacrificarme.*

Las causas anímicas de tal resignación se encontrarían en el enlace afectivo a otras personas. En la masa el líder ocupa el lugar de Ideal del Yo, todos los miembros comparten el mismo ideal y se identifican entre sí. Ilusión, unificación van cohesionando la masa. En este caso, *La Ola* va generando un sentimiento de pertenencia, unidad, igualdad y se va fortaleciendo la ilusión de poder e invulnerabilidad. No solo se confirma quienes son sino también se van delimitando diferencias.

Con el trascurrir de los cinco días en los que está estructurada la película, vemos poco a poco como se va configurando un enemigo común y las reacciones de intolerancia se ponen en juego de modo cada vez más virulento hacia afuera del grupo: *¿Estás con nosotros o contra nosotros?* (preguntará el profesor) y mientras hace marchar a todos como soldados exclama: *¡nos estamos convirtiendo poco a poco en una unidad, es la fuerza del grupo! Esto persigue otro fin: abajo está la clase de Anarquía. ¡Que el peso de nosotros caiga sobre nuestro enemigo!.*

Se odia la manera particular en que el otro goza.

Por otra parte, quienes no acuerden sumarse serán ignorados, rechazados o hasta castigados. *Tienes que iros, o colaboras o te largas, esto no es obligatorio*. Marca el profesor a los estudiantes que no acuerdan sumarse a algunas de sus propuestas. Algunos estudiantes que en principio "se largan", luego deciden volver para no poner en juego su año académico. Otros, como Karo, serán segregados de manera sutil: *¿no te das cuenta lo que pasa? –señala Karo angustiada- presionan a los alumnos, me tratan como leprosa porque no llevo camisa blanca* (uniforme elegido por los estudiantes para representar al movimiento).

Siguiendo el texto antes citado de Freud, Derezensky (2008) establece que:

> El extranjero, en su alteridad, siempre introduce lo extraño, lo diverso, conmueve en el sujeto su posición siempre frágil respecto de un Ideal del Yo que está profundamente del lado del Otro. La reunión de los semejantes entre ellos contra el extranjero permite que se reduzca la distancia con el Ideal, que los Yo se apoyen en su número, en su unión para acercarse (p. 4).

Asimismo, agrega que en el racismo observamos algo del orden pulsional. Por tanto, en eso rechazado y hasta odiado en los otros se juega un odio dirigido al modo de gozar del Otro. Es decir:

> Se odia la manera particular en que el otro goza. Pero el Otro es otro dentro de mí mismo y el racismo es el odio al propio goce. Si el otro está en mi interior en posición de extimidad, es también mi propio odio (Lucci, 2018, p. 2).

Así, las prácticas segregacionistas rechazan algo de lo extranjero en uno mismo, desconocido para el sujeto pero íntimamente vinculado a sí mismo, a su

propio goce.

En este punto la película muestra el potencial que todos tenemos de entrar en *La Ola* y perdernos en ella. Potencial al que se agregan, por una parte, las características de la población que la protagoniza: la adolescencia como momento en que la identidad se conmueve, de inestabilidades y fragilidad psicológica en la que el grupo toma un lugar relevante, y por otra, las características de la sociedad actual.

La subjetividad de nuestra época:

La Ola nos muestra la forma en que el malestar que caracteriza la época actual propicia un clima que vuelve más seductores a los movimientos de tipo fascistas o radicales. El modo en que nos volvemos más vulnerables a ser subjetivamente arrasados por *La Ola*.

La ciencia y el mercado cumplen hoy un destacado papel en las formas que adquiere hoy dicho malestar.

El discurso de la ciencia tiende a la universalización y homogeneidad en los modos de gozar. El mercado, a su vez, produce sin límites invitando a gozar en todos lados con objetos para todos; cuestión esta que solo logra reanimar más violentamente la falta-en-gozar constitutiva del sujeto. (Derezensky, 2008, pp. 3-4).

Siguiendo a Miller (2014), dichos pseudo discursos no solo se han tornado prevalentes, sino que desde su aparición han destruido la estructura social de la experiencia humana. El lazo social se ha visto perturbado, los sujetos cada vez más aislados y los proyectos y la palabra se ha desvalorizado, y vaciado de contenido.

Así escuchamos en una conversación entre estudiantes al inicio de la película: *Dime una cosa ¿contra qué debe revelarse una persona hoy en día? De todos modos, ya nada tiene sentido. Cada uno piensa en su propio placer, lo que le falta a nuestra generación es una meta conjunta que nos haga una vida. Mira a tu alrededor ¿Quién es la persona más buscada en internet? ¡Paris Hilton!*

Ni padre contra el que revelarse, ni padre que oriente, ordene y cumpla su función de interdicción al goce. Y es que como bien anticipo Lacan, el régimen actual (a diferencia del Edípico) estaría comandado por el objeto *a*. Sin medida común que permita acuerdos, llevaría a una relación donde surgen desacuerdos; donde surge el racismo y los sujetos quedarían imperados por comunidades de goce.

Así, sin Otro que regule, los sujetos buscaban brújulas y *La Ola* brinda la ilusión de dicha "meta conjunta que les haga una vida", borra diferencias, seduce ofreciendo consistencia y certeza. El grupo gana cada día más adeptos, aliena disolviendo individualidades.

Siempre he tenido todo lo que quería: ropa, dinero, etcétera. Pero lo que más tenía era aburrimiento. La Ola nos ha hecho iguales, nos ha dado un ideal por el que luchar.

Observamos por tanto en la película, como el grupo de adolescentes pasa de un estado de desinterés e indiferencia a la certeza de haber encontrado una identidad compartida que los aliena bajo un significante común, y los enfervoriza y entusiasma al punto de no cuestionar ideas y prácticas tan rechazables como la exclusión, violencia o el odio a lo diferente.

RESPONSABILIDAD SUBJETIVA

Señala Primo Levi, sobreviviente de Auschwitz (citado por Todorov, 1993): "Los monstruos existen, pero son demasiado poco numerosos para ser verdaderamente peligrosos; los que son verdaderamente peligrosos son los hombres comunes" (p.131). Y es precisamente la sentencia que atraviesa la película, el potencial propio de cada sujeto, de todos esos "hombres comunes", de entrar en *La Ola* y perderse en ella. Muestra el poten-

cial de arrasamiento subjetivo, de alienación que puede advertirse ya en la elección del nombre que realizaría el profesor Jones en 1967 para la agrupación estudiantil: *La tercera Ola*. Nominación justificada por la noción popular que señala que la tercera de las olas es la más fuerte, la que avanza, desborda arrastrando y arrasando como exclama Wenger al final del film: *La Ola arrasará con Alemania entera, quien se ponga en nuestro camino será arrasado por ella ¿estas con nosotros o contra nosotros?*

Los monstruos existen, pero son demasiado poco numerosos para ser verdaderamente peligrosos...

Como el fenómeno que intentó plasmar el pintor Katsushika Hokusai en su reconocido cuadro *La Ola*, símbolo por excelencia del arte japonés: el resultado de diversas olas pequeñas, se van juntando y formando una gran masa que puede resultar devastadora, de efectos incalculables.



La gran ola de Kanagawa

El movimiento una vez puesto en marcha arrastra a los estudiantes, pero también al profesor, o al líder. Este no manda, solo lleva las cosas cada vez más lejos. Y es que la satisfacción pulsional que mueve a la masa también mueve a aquel.

Bien le señala su esposa cuando las cosas comienzan a írsele de las manos: *te gusta que te adoren, que estén pendientes de lo que hablas (...) es solo una cuestión de tu ego.*

En el mismo sentido, advierte Jones (1972) respecto de su experimento en los 60: *Un alumno se ofreció a ser mi guardaespaldas, no pude decirle que no (...) Muchos habían cruzado una línea peligrosa. Yo mismo actuaba inconscientemente como un dictador. Aunque era benevolente, cuanto más tiempo pasaba en el papel, más olvidaba la motivación racional primera del experimento, cada vez me ajustaba más al papel.*

Y agrega en una entrevista posterior*: "...es un experimento peligroso, que desata algo devastador en tu alma: darte cuenta de que te gusta, de que el orden y el control te resultan excitantes y atractivos".* (Ormart, 2009, p. 2).

Como una ola que empieza a crecer, una vez puesto en marcha se sale de control dejando entrever que todos, no solo el líder, serían responsables de haber olvidado las motivaciones racionales, las propias convicciones y dejarse llevar por "eso devastador" que según Jones habita el alma.

Al final, la respuesta a la pregunta esbozada al inicio del film emergerá, deslizándose desde la responsabilidad históricamente heredada a la responsabilidad subjetiva.

Se acuerdan aún de la pregunta que surgió al prin-

cipio en la clase, si la dictadura era posible en estos tiempos, pues es lo que acabamos de ver: fascismo. Todos nos hemos considerado mejores, mejores que los demás y lo que es aún peor hemos excluido de nuestro grupo a todos aquellos que no pensaban igual, les hemos hecho daño, no quiero ni pensar de qué más habríamos sido capaces, tengo que pedirles disculpas, hemos ido demasiado lejos, yo he ido demasiado lejos.

Que las multitudes no conozcan jamás la sed de verdad y pidan ilusiones a las cuales no pueden renunciar (Freud, 1921) explica sus justificaciones y racionalizaciones, pero no excluye su responsabilidad. Un hombre libre es responsable de sus acciones, aun las que produce "engañado" por sus ilusiones o aun no siendo consciente o desconociendo los goces más secretos que las determinan.

Como bien señala Ormart (2009):

> Quien elige volverse objeto de la maquinaria grupal que se pone en funcionamiento día a día, en La Ola encuentra en esa decisión un modo de satisfacción de la cual es responsable. Su responsabilidad no se diluye por hacer cosas que "todos hacen" sino que se agrava (p. 3).

Con esta reflexión concluye el film *La Ola* de 1981: *¿Preguntan cómo el pueblo alemán no hizo nada mientras millones de seres inocentes eran sacrificados? ¿Cómo decían que no estaban implicados? Si nuestro experimento tiene éxito habrán aprendido que somos responsables de nuestras acciones.*

El remake de Gansel levanta la apuesta y lleva las cosas aún más lejos. No he de espoliar entonces su final debido a que – para aquellos que aún no la hayan hecho- la película ¡vale más que la pena de ser vista!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Derezensky, E. (2008). Segregación y Racismo. Revista Virtualia, 17. Recuperado en https://www.virtualidad.eol.org/o17

Freud, S. ([1921]1976). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas*. (pp. 63-136) Volumen XVIII. Buenos Aires, República Argentina: Amorrortu Editores

Gansel, D. (Dir.) (2008). *La Ola (Die Welle).* [Cinta cinematográfica] Duración: 107″. Alemania.

Keen, S. (2014). Encuentro con la Sombra. Editorial Kairós.

Lucci, G. (2018). Extranjero, enemigo, éxtimo y a la vez tan cercano. Revista Virtualia, 34. Recuperado en https://www.virtualidad.eol.org/o34

Miller, J- A. (2014). Presentación del Tema del IX Congreso de la AMP. Recuperado en http://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme_Jacques-Alain-Miller.html

Ormart, E. (2009). *La Ola*. En Revista digital El Sigma. Recuperado en: https://www.elsigma.com/cine-y-psa/la-Ola/11998

Ron, J. (1972) The Third Wave; Morton Rhue: The Wave. Recuperado en: https://libcom.org/article/third-wave-1967-account-ron-jones

Todorov, T. (1993) Frente al límite. Editorial Siglo XXI.

Film *The Wave* (1981) Recuperado en https://www.youtube.com/watch?v=55dGrqCSC9Y&t=972s